

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE DON
JAIME ANTÚNEZ ALDUNATE

por

Hernán Godoy Urzúa

Académico de Número

En nombre de nuestra Academia cumpla la grata y honrosa tarea de recibir al nuevo Académico de Número profesor don Jaime Antúnez Aldunate, que hoy se incorpora a nuestras labores.

Resulta grato decir estas palabras de saludo y bienvenida a Jaime Antúnez porque he compartido con él valores, intereses y experiencias. Coincidimos durante un tiempo en el Consejo del Suplemento Cultural de El Mercurio, cuando era brillante Director de ese diario nuestro colega de Academia Sr. Arturo Fontaine.

Tanto el nuevo Académico como el que habla hicimos nuestros estudios, aunque en épocas diferentes, en la recordada Universidad Complutense de Madrid.

Y lo que es tal vez más importante, a ambos nos inquieta la urgencia de comprender los desafíos de nuestro tiempo. Jaime Antúnez lo ha demostrado brillantemente en sus reportajes y en sus libros; yo más modestamente en un primer trabajo que examinaba la crisis de nuestro tiempo y su interpretación sociológica y después al coordinar el libro "Chile en el ámbito de la cultura occidental".

Pero además de grata, la tarea de recibir a Jaime Antúnez en esta Academia es muy honrosa, porque su sostenida labor de tomar el pulso de nuestro tiempo asume una profundidad excepcional y ha sido realizada con una responsabilidad intelectual muy ejemplar.

En nuestro medio intelectual tan apagado, inmediatista y tan constreñido a las fronteras nacionales, la labor de Jaime Antúnez ha logrado trascender esas fronteras para auscultar el ancho mundo.

Esta tarea, tan necesaria como difícil, ha sido realizada por el nuevo Académico mediante varias decenas de viajes esforzados y de reportajes agudos a muchos de los más lúcidos intelectuales europeos de nuestro tiempo. Y esta perseverante misión, dilatada en el tiempo y en el espacio, Jaime Antúnez la ha complementado trayendo a nuestro país a varios de esos intelectuales y publicando tres libros, frutos de sus penetrantes reportajes.

En el terreno de las comunicaciones, ya sea a través de sus propios escritos, ya a través de su concepción de los que debía ser el suplemento cultural de un gran diario como es "El Mercurio" —materializada en su trabajo como editor de Artes y Letras por casi 15 años— nuestro Académico de Número tuvo el singular mérito de crear un nuevo

y original lenguaje para el periodismo cultural. Experiencia por de pronto inédita en el país. Pero asimismo fuera de toda comparación con lo que se hace en esta materia en el resto de Latinoamérica e incluso en países de la vieja Europa.

Dicho lenguaje, asociado a un contenido muy definido, afín con lo que hemos escuchado a Jaime Antúnez en su exposición, alcanzó un impacto y un reconocimiento fuera de dudas. El se palpa no sólo en los premios nacionales y también internacionales que se otorgaron a la edición o al editor de Artes y Letras, sino también en el uso que tantas universidades chilenas dan a los textos publicados en Artes y Letras y en el requerimiento que muchos centros académicos extranjeros hacen de esa edición dominical.

"Para comprender un fin de siglo" dice el subtítulo al primer volumen de "Crónica de las Ideas", libro de casi 600 páginas, que contiene sus entrevistas a 40 personalidades mundiales y nacionales del ámbito de la cultura, con el cual Jaime Antúnez abrió en 1988 una interesantísima serie. De esta se anuncia probablemente para el presente año una tercera expresión, vale decir, "Tercera Crónica de las Ideas".

El interés de estas entrevistas, previamente publicadas en el suplemento cultural Artes y Letras de "El Mercurio", queda de manifiesto en el hecho insólito en nuestro país de que un libro, cuyo contenido ya era conocido por los lectores del decano de la prensa chilena, agotara en corto tiempo su edición y requiriera una segunda, a escasos cuatro meses de aparecer la primera.

La crítica opinó que las páginas de este libro inicial de Jaime Antúnez "equivalen por su actualidad, sutileza y don de síntesis a una verdadera biblioteca escogida del saber contemporáneo en el campo de las humanidades" (El Mercurio, 26-10-88).

El segundo libro del nuevo Académico recoge las conversaciones con 32 personajes de la cultura y lleva un título y una portada inspirados en un grabado de Goya: "De los sueños de la razón al despertar. Nueva crónica de las ideas".

Este libro alcanzó una vasta repercusión internacional. Desde Italia una revista escribió certeramente: "Con muchas y profundas entrevistas, Jaime Antúnez ha trazado algo más que una crónica de las ideas, puede ser definida como nueva geografía del pensamiento mundial".

El Académico francés André Frossard escribe el Prólogo de este libro y en tres líneas sintetiza magistralmente el mérito del volumen prolongado: "Si yo no figurase en él, diría que su libro es una de las obras más ricas de reflexión que me ha sido dado leer en años".

Análogos juicios laudatorios fueron formulados por la crítica en España y Argentina, además de Chile.

El tercer libro publicado por Jaime Antúnez tiene una estructura diferente de los anteriores; no es ya el diálogo con pensadores clarividentes de varias parte del mundo, sino que es una especie de diario intelectual de un viajero lúcido y alerta. Se titula: "El comienzo de la historia" y el subtítulo explicita su contenido: "Impresiones y

reflexiones sobre Rusia y Europa Central”.

Además de su labor en el periodismo cultural, Jaime Antúnez se ha distinguido como profesor y colaborador de las Universidades de Chile, de esta Pontificia Universidad Católica y de la Universidad Adolfo Ibáñez. Con ello Jaime ha contribuido a las disciplinas sociales, políticas y morales que definen a nuestra Academia y viene a sumarse a los distinguidos perdidistas, filósofos y representantes de las ciencias humanas que pertenecen a la Corporación, que hoy lo acogen con simpatía, seguros de la valiosa cooperación a nuestros trabajos de este viajero infatigable que recorre el mundo con espíritu muy alerta, para al regresar enriquecernos con lo que ha hallado.

Porque, como dijo de Jaime Antúnez el Académico galo André Frossard “este explorador de la cultura no viaja en vano. Como los navegantes de antaño, vuelve al país natal con un papagayo sobre el hombro y toda clase de productos exóticos en la talega; quiero decir, con toda clase de verdades olvidadas, desconocidas o extraviadas”.

Con el Discurso de Incorporación que le hemos escuchado, Jaime Antúnez ha iniciado su aporte directo a nuestra Academia.

Hoy nos ha brindado una penetrante visión del Occidente, después de la caída del muro de Berlín. Visión inquietante por sus sombras, pero siempre abierta a la esperanza.

Nos ha mostrado como “la guerra fría terminó y con ello los problemas de la vida moderna, hasta cierto punto ocultos durante décadas han quedado al desnudo y se presentan con un rostro mucho más complejo del que aparecía simplificado como la oposición de dos bloques en el plano político”.

Su trabajo de incorporación nos ha bosquejado las principales corrientes prevalentes en el mundo post 89: corrientes sociales, políticas y morales, como las dimensiones que definen justamente a esta Academia.

El nuevo Académico de Número ha iniciado su panorama del mundo cultural actual, mencionando el síntoma talvez más grave y fundamental de los días que vivimos: pareciera que en ellos se ha esfumado la reflexión sobre la finalidad de existir, preguntándose con Soltzhenitsyn ¿para qué estamos viviendo?

Para luego constatar, con el pensador ruso, la crisis cultural que significa carecer de metas definidas en lo trascendente, porque el liberalismo que ha sucedido al marxismo es también una filosofía anclada en lo inmanente y en el economicismo, de donde puede explicarse la prodigiosa conversión operada en el plano político.

Señoras, señores:

La Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile se complace por mi intermedio en dar la bienvenida a este nuevo Académico de Número que es también el más joven entre los miembros de la Corporación y como tal le auguro una larga y fructífera labor entre nosotros.